

Julio-Agosto de 2010

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



EUROPA

Surge una nueva
superpotencia

**El sorprendente ascenso de Europa
Jesucristo: Víctima del robo de identidad**

Contenido

Europa Surge una nueva superpotencia. 1

Ahora que el Tratado de Lisboa ha recibido la aprobación final de los 27 países miembros que lo componen, el año 2010 promete ser muy significativo para la Unión Europea. Los europeos han soñado con la unificación de su continente desde la caída del Imperio Romano, en el siglo quinto. ¿Se hará realidad este antiguo sueño?

¿Por qué Europa es tan importante? 6

Lo que sucede en el escenario europeo es más importante que nunca, porque hay acontecimientos cruciales que se están desarrollando en Europa que son indispensables para el cumplimiento de la profecía.

El sorprendente ascenso de Europa: Anunciado en la profecía bíblica 8

¿Hacia dónde nos conduce esta unión europea cada vez más poderosa y cercana? ¿Nos ayudan la profecía bíblica y la historia a entender hacia dónde nos dirigimos?

Europa y la iglesia, Parte VIII: Otón el Grande, fundador del Primer Reich. 12

El instrumento clave para el establecimiento del Sacro Imperio Romano de la Nación Germana fue Otón el Grande, emperador germano del siglo X.

Jesucristo: Víctima del robo de identidad 15

Pocas personas saben que después de la muerte de Jesús ¡su identidad fue robada! Muchos creyentes bien intencionados han sido víctimas de este engaño. ¿Podría ser usted uno de ellos?



Página 1



Página 12

Julio-Agosto de 2010 • Volumen 15, Número 4

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Dennis Luker

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santín,

María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy,

Blanca Roybal, Catalina Roig de Seiglie

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, Roger Foster, Bruce Gore, Paul Kieffer,

Graemme Marshall, Melvin Rhodes, Tom Robinson,

John R. Schroeder, Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Scott Ashley, David Baker, Bob Berendt, Mike Blackwell,

Aaron Dean, Bill Eddington, Jim Franks, Darris McNeely,

Melvin Rhodes, Mario Seiglie, David Treybig, Robin Webber

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, sólo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Chile: Merced 563 Dpto F • Santiago

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitios en Internet: www.unidachile.cl
www.ucg.org/espanol



Por Melvin Rhodes

Ahora que el Tratado de Lisboa ha recibido la aprobación final de los 27 países miembros que lo componen, el año 2010 promete ser muy significativo para la Unión Europea. Los europeos han soñado con la unificación de su continente desde la caída del Imperio Romano, en el siglo quinto. ¿Se hará realidad este antiguo sueño? ¿Estaremos a punto de presenciar el nacimiento de una nueva superpotencia, profetizado en la Biblia?

La primera vez que oí hablar del Mercado Común fue a comienzos de los años sesenta. En 1962, el gobierno británico conservador de Harold McMillan, apoyado por el presidente estadounidense John Kennedy, intentó hacerse miembro de esta confederación. El presidente francés Charles de Gaulle le respondió con un rotundo “¡Non!”.

En aquel momento, Gran Bretaña estaba pasando por cambios fundamentales. Se encontraba desmantelando su imperio luego de cuatro siglos de expansión mundial más allá de los confines de Europa. En palabras pronunciadas aquel mismo año por

el ex secretario de estado estadounidense Dean Acheson, “Gran Bretaña ha perdido un imperio y todavía no ha podido hallar su destino”.

La historia del ascenso de Europa

La década de los sesenta presencié muchos conflictos y cambios, tanto en los Estados Unidos como en Gran Bretaña.

En los Estados Unidos, sus habitantes experimentaron revueltas raciales, protestas estudiantiles contra la guerra de Vietnam, racismo y pobreza. En el Reino Unido, un gobierno laborista radical (socialista) subió al poder en 1964 y comenzó a cambiar

drásticamente ciertas leyes que habían estado vigentes durante siglos. Súbitamente, el aborto, el homosexualismo y el divorcio rápido fueron permitidos, al mismo tiempo que se abolía la pena de muerte. El país continuó afrontando graves problemas económicos.

En el Medio Oriente, árabes e israelíes se enfrascaron en otra guerra, la tercera en menos de 20 años, y los británicos se retiraron de la región después de perder en Adén, Arabia, como resultado de una insurrección.

Mientras tanto, Europa empezaba a consolidarse.

Después de la segunda guerra mundial, el continente se hallaba en ruinas. En un lapso de 30 años, Alemania había intentado conquistar a Europa en dos oportunidades. Francia había sido atacada por Alemania tres veces y algunos de los sobrevivientes habían presenciado todos los ataques: en 1871, 1914 y nuevamente en 1940.

Pero ya en los años sesenta, estos eternos rivales, cuyas historias compartidas se remontaban hasta Carlomagno, uno de los monarcas más importantes de Europa, determi-

naron que nunca más irían a la guerra. Winston Churchill, ex líder británico en tiempos de guerra, se refirió a los Estados Unidos de Europa como la mejor manera de que el continente europeo avanzara.

Al finalizar la guerra, el mismo Churchill había dicho que Alemania nunca más se levantaría. Pero por el contrario, Alemania se levantó nuevamente y hoy por hoy ostenta una de las economías más sólidas del mundo. Desde hace algún tiempo ha sido la nación exportadora más grande del orbe, superando incluso a China, que tiene una población 16 veces mayor.

Se estrecha la unión

Una de las razones que han contribuido al éxito alemán después de la guerra ha sido la creciente unificación de Europa.

En *An Idea of Europe* [Una idea de Europa], Richard Hoggart y Douglas Johnson escriben: “Se ha dicho que en 1945, cuando se disipó la bruma de la guerra, en un rincón del campo de batalla se encontró un cadáver desnudo y descompuesto. Era el cadáver de Europa, o, mejor dicho, era el cadáver de una Europa en particular: la Europa que se consideraba a sí misma como la civilización personificada, la Europa del humanismo y del dominio mundial en cuanto a religión, ciencia, comercio y recursos humanos.

“Pero entonces, a fines de los años cincuenta y durante la década de los sesenta, apareció otra Europa. Esta Europa puso énfasis en la unidad, en la creación de un gran centro de producción, en la modernidad y el progreso, en el establecimiento de sistemas uniformes de justicia y bienestar, y en dar el ejemplo en cuanto a cooperación internacional. Esta Europa, la Europa Occidental de la Comunidad Europea, asegura ser más que un continente” (1987, p. 5).

En 1951, Francia, Alemania Occidental, Italia y las tres naciones Benelux (Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo) formaron la Comunidad Europea del Carbón y el Acero. Seis años más tarde, en 1957, estos estados fortalecieron su integración al firmar el Tratado de Roma, que dio origen a la Comunidad Económica Europea (CEE), conocida también como Comunidad Europea o Mercado Común, comprometiéndose mutuamente a formar “una unión todavía más estrecha”.

En aquel momento, los británicos decidieron quedarse fuera. Su imperio y comunidad de naciones todavía constituían una gran fuerza, aunque habían comenzado a deteriorarse en las postrimerías de la guerra. Los acuerdos comerciales entre Gran Bretaña y

sus dominios aún estaban vigentes, permitiendo a los británicos disfrutar de alimentos importados muy baratos y proveyéndoles un mercado seguro para sus exportaciones.

No obstante, Gran Bretaña se hallaba en franco deterioro industrial, y necesitaba mercados nuevos para sus productos de exportación. Al observar el creciente éxito del CEE, muchos británicos sintieron que habían perdido mucho en 1957, cuando se negaron a ingresar a él.

Cinco años más tarde, Gran Bretaña se postuló para formar parte de la organización, pero fue rechazada. Repitieron el intento en 1971, y el nuevo presidente francés George Pompidou, que estaba preocupado por frenar a Alemania, vio a Gran Bretaña como un poderoso contrapeso y dijo “¡Oui!” a la inclusión británica en el CEE.

El primero de enero de 1973, Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca pasaron a integrar el CEE, aumentando a nueve los países miembros. Más tarde se añadieron otros, incrementando a doce su número.

Estas naciones se unieron más estrechamente en 1992, cuando firmaron el Tratado de Maastricht y se convirtieron en la Unión Europea (UE), mostrando con este hecho que esta entidad renovada era más que un simple mercado común o compartido. Se estaba convirtiendo paulatinamente en una unión política. Autorizaron la entrada de más miembros, incluyendo a algunos de Europa oriental que habían estado bajo el dominio soviético, y en 2007 la cifra ascendió a 27 estados.

A fines de 2009 estos 27 países miembros ratificaron el Tratado de Lisboa, que era esencialmente una nueva constitución para Europa, otorgándole a la UE su propio presidente (sobre el Consejo Europeo de jefes de estado) a largo plazo, y también su propio servicio diplomático y un ministro de relaciones exteriores.

El deseo de “una unión más estrecha” puede haberse demorado más de cinco décadas en materializarse, ¡pero ahora Europa está bien encaminada a convertirse en una superpotencia digna de competir con los Estados Unidos! Ya es el mercado más grande del mundo, y, por amplio margen, el poder comercial más grande del planeta. ¡Su economía es casi tan grande como la de los Estados Unidos y China combinadas!

Mientras Estados Unidos experimenta un grave deterioro (*terminal*, para algunos), Europa se le adelanta rápidamente, y hay un número creciente de países que desean ser parte de la UE y otros que aspiran a firmar acuerdos comerciales con ella.



1914, Las tropas alemanas invaden a Francia



1940, Las tropas alemanas invaden a Francia



Berlín, Alemania, en 1945



Berlín, Alemania, en 2005

Un sueño muy antiguo

“El antiguo término ‘Europa’ resucitó en la corte de Carlos el Grande (o Carlomagno)”. Así escribió el historiador británico Norman Davies en su libro *History of Europe* [Historia de Europa], p. 302, 1966.

“Los Carolingios [la familia noble de los francos, de la que se deriva el nombre de Francia], que gobernaron en Europa occidental después de la caída del Imperio Romano Occidental, necesitaban un rótulo para describir esa sección del mundo bajo su dominio, que lo distinguiera de las tierras paganas, desde Bizancio [el Imperio Romano Oriental, que continuó como un



Carlomagno, Santo Emperador Romano

estado cristiano], o del cristianismo en general. Esta ‘primera Europa’, por lo tanto, fue un concepto occidental efímero que no duró más que el mismo Carlomagno” (ibíd.).

Más de 1200 años después de su coronación por el papa el día de Navidad del año 800 d.C., Carlomagno todavía inspira el sueño de la unificación europea.

Cada año, los habitantes de Aachen, la antigua ciudad capital de Carlos el Grande, entregan el Premio Carlomagno a la persona que haya hecho la contribución más importante a favor de la unidad europea en los 12 meses previos. Al final de su sección semanal de noticias europeas, la revista noticiosa británica *The Economist* [El Economista] publica la “página de Carlomagno”, un artículo que destaca aspectos de los últimos

avances de la integración europea que se llevan a cabo en el continente.

El reino de Carlomagno unió a los franceses y a los alemanes, dos naciones que en las siete décadas anteriores a 1945 estuvieron en pugna en tres ocasiones. Sus continuos conflictos contribuyeron a inspirar la idea de la unidad europea, es decir, el deseo de que Europa jamás se viera envuelta en otra guerra continental.

Si tomamos en cuenta este criterio, la Unión Europea ha sido muy exitosa. Europa no experimentó conflictos entre sus naciones desde 1945 hasta la década de los 90, cuando estalló la violencia en los Balcanes después de la división de Yugoslavia, país que no era miembro de la Unión Europea. Los estados miembros de la UE aunaron sus esfuerzos para terminar con el conflicto en la región. Algunas partes de la ex Yugoslavia ya son miembros de la UE; otras desean integrarse también.

El deseo de unificar a Europa según la tradición de los romanos ha sido una constante en la historia europea.

Otros intentos por unificar Europa

Carlomagno no fue el último gobernante que procuró la paz en Europa. Desde la caída del Imperio Romano en el siglo quinto, la necesidad de unificación siempre ha estado latente. Después de la desaparición del imperio reinaron el caos y la confusión, en un período comúnmente conocido como “la Edad del Oscurantismo”, cuando muchas tribus guerreras bárbaras se apoderaron de áreas previamente civilizadas.

En el siglo sexto, el emperador de Roma Oriental, Justiniano, que gobernó desde Constantinopla (la moderna Estambul, en Turquía), trató de resucitar el Imperio Romano Occidental. Tuvo un éxito relativo, pero su sueño murió junto con él.

En el siglo octavo, los árabes musulmanes invadieron España y rápidamente se movilaron hacia el norte, llegando a las proximidades de París solo 21 años más tarde. Aquí, en la famosa Batalla de Tours en el año 732 (también conocida como la Batalla de Poitiers, el lugar cerca de Tours donde en realidad se libró), los musulmanes fueron derrotados por el abuelo de Carlomagno, Carlos Martel. El cristianismo occidental de la iglesia romana se vio amenazado. No es extraño entonces

que Carlomagno haya sido coronado por el papa, que vio la necesidad de tener un emperador occidental, tal como había uno en el oriente.

El historiador John Bowle destaca que “el evento fue crucial en la historia europea, porque el Imperio Occidental continuaría en los tiempos medievales con el título de “Sacro” además de “Romano”, y, en teoría, dominaría la política europea hasta los días de Carlos V [Emperador] en el siglo dieciséis; después...continuaría hasta...1806, cuando fue abolido por Napoleón” (*A History of Europe* [Historia de Europa], 1979, p. 170).

Es obvio que el tema constante de la historia europea ha sido el deseo de una Europa unida según la tradición de los romanos. De hecho, va mucho más allá de ello. Este deseo los ha llevado a tratar de lograr la unión de Europa con la intervención de la Iglesia de Roma, tal como sucedió con el último Imperio Romano.

Fue el papa quien coronó a Carlomagno. También fue un papa el que coronó más tarde a Otón I (el Grande) en 962, estableciendo así formalmente el Sacro Imperio Romano, que duró hasta 1806.

“El reino de Otón el Grande (936-973) marca una etapa en el desarrollo de Alemania que puede ser expresada mejor en la declaración que sirvió de fundamento al Sacro Imperio Romano, a la cual los alemanes modernos les gusta referirse como ‘Primer Reich’. En su concepción original el Imperio Romano no era más que una simple restauración del Imperio de Carlomagno” (*From Charlemagne to Hitler* [De Carlomagno a Hitler], J. S. Davies, 1994, p. 6).

En ese sentido, Carlomagno es el fundador del Sacro Imperio Romano, que duró mil años hasta que Napoleón lo abolió. Estos mil años fueron la inspiración para el “reinado de mil años” autoproclamado por Hitler y su Tercer Reich que intentó recrear la gloria del primero.

John Bowle indica en la misma página en que aparece la cita anterior, que “el restablecimiento del Imperio Occidental, en remojo desde 476 [cuando el último emperador de Roma Occidental fue depuesto], reafirmó las civilizaciones en común del cristianismo latino”. Él también explicó que la corona-

ción de Otón el Grande “no creó un delegado [para la iglesia romana], sino un rival, incluso un amo... Aquella acción fue el mayor error que cometieron los papas medievales”.

Todo esto encaja muy bien con los detalles de la profecía bíblica.

Los siete montes sobre los que se sienta la mujer

En el libro bíblico de Apocalipsis leemos acerca de dos temas que están presentes en la historia europea, relacionados con lo que el historiador John Bowle destaca en su libro.

Bowle menciona a Carlomagno, al Sacro Imperio Romano, a Carlos V y a Napoleón en el mismo párrafo. Todos ellos representan diferentes resurrecciones del Imperio Romano Occidental, que cayó en el siglo quinto. Él también muestra la relación constantemente tensa entre la iglesia y el estado, una relación descrita en la Biblia como “fornicación” (Apocalipsis 17:2).

La fornicación, o inmoralidad sexual, se usa aquí en sentido figurado para describir, desde la perspectiva de Dios, la relación ilícita entre la iglesia y los poderes seculares. Esta misma metáfora se usa hoy en día cuando se dice que algunas personas que defienden distintos intereses “se acuestan juntas”. De igual manera, el siglo 19 acuñó el adagio “la política a veces produce amantes extraños”. La idea señala un vínculo estrecho y a veces clandestino entre los pares.

En Apocalipsis 17:1-2 el apóstol Juan tuvo una visión de cómo terminaría esta relación entre iglesia y estado en la historia europea: “Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló conmigo, diciendo: ‘Ven acá y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas. Con ella han fornicado los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación’”.

Fíjese que aquí la inmoralidad sexual es descrita específicamente como prostitución. Esta es una manera figurada de describir el comercio de uno mismo o de sus favores para obtener ganancia material o ciertos beneficios.

La iglesia romana aprobaba a los jefes de estado, promoviendo lealtades populares a cambio de que el estado le asegurara la protección de la iglesia, favores y riquezas. Estos beneficios mutuos constituyen la base de la inmoralidad sexual, que es motivada principalmente por un interés egoísta en lugar del amor y la preocupación inherentes a un matrimonio comprometido.

El Nuevo Testamento compara a la verdadera Iglesia de Dios con una novia que



En este salón del Musei Capitolini en Roma se firmó en 2004 la Constitución de la UE.

La fornicación es usada por Dios en sentido figurado para describir la relación ilícita entre la iglesia y los poderes seculares.

esperapara desposarse con su prometido, Jesucristo, a su retorno (Efesios 5:23; Apocalipsis 19:7-8). En Apocalipsis 12:17 leemos acerca de una mujer que simboliza a la verdadera Iglesia, cuyos miembros “guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”.

En contraposición a esta Iglesia casta y fiel, encontramos en Apocalipsis 17 a una iglesia descrita como “ramera”. Esta es una iglesia falsa, es decir, una que se vende a sí misma por poder político y ganancias financieras.

La iglesia que aquí se describe ha sido una fuerza muy poderosa en la historia europea, y ha estado involucrada en varias de las resurrecciones del Imperio Romano: Carlomagno, Otón el Grande, Carlos V, Napoleón y otros.

El versículo 10 de Apocalipsis 17 nos muestra que habría siete “reyes” o gobernantes que, con la aprobación de la iglesia, encabezarían intentos de gran envergadura para restaurar el Imperio Romano a través de la historia. El último, uno que “aún no ha venido”, encabezaría un resurgimiento final inmediatamente antes de la segunda venida de Jesucristo.

Justiniano, Carlomagno, Otón el Grande, Carlos V y Napoleón fueron los primeros



La mujer y la bestia de Apocalipsis

cinco de estos resurgimientos que podemos identificar. En tiempos más recientes hemos visto una continuidad de los temas históricos cuando el Segundo Reich de los káiseres y el Tercer Reich de Hitler siguieron a continuación del primero.

La sexta resurrección del Imperio Romano estuvo representada por la lucha por el dominio universal que se prolongó durante décadas entre los pueblos germánicos y otras naciones occidentales. Benito Mussolini, el aliado de Hitler en Italia, llegó a proclamar explícitamente el resurgimiento del Imperio Romano en 1922. Ambos hombres firmaron acuerdos con el papado ro-

mano, lo que les otorgó legitimidad a sus gobiernos.

El resurgimiento final del Imperio Romano

Los cimientos para la resurrección final del Imperio Romano fueron echados junto con la firma del Tratado de Roma en 1957, que como mencionamos antes, estableció la Comunidad Económica europea o Mercado Común.

Debido a su configuración actual, la Unión Europea no puede ser la séptima resurrección y la final del Imperio Romano, aunque lo más seguro es que sí será el preámbulo.

La Biblia afirma claramente que el resurgimiento final involucrará a 10 “reyes”—que en la actualidad podrían incluir presidentes y primeros ministros—“que aún no han recibido reino; pero recibirán autoridad como reyes por una hora [indicación de un breve período], juntamente con la bestia (Apocalipsis 17:12).

“Bestia” es el título que la Escritura le asigna al líder de esta alianza de los tiempos del fin, que también es llamada “la bestia” debido a su naturaleza salvaje y los antecedentes de sus tiránicos predecesores. Los gobernantes que conformen esta alianza se juntarán para “pelear contra el Cordero”, es decir, contra Jesucristo a su retorno (v. 14).

Las Escrituras no nos dan una indicación clara de lo que provocará la transición que culminará con estos “diez reyes” en algún momento del futuro. El versículo 13 dice que los 10 líderes en esta unión final tendrán “un mismo propósito: entregarán su poder y autoridad a la bestia”.

Esto podría significar que algunos países miembros decidan seguir adelante con “una unión aun más estrecha”, dejando a otros atrás. Es posible también que ciertas circunstancias externas puedan promover algún tipo de cambio. Podría ser también que se aventuren más allá de la misma Europa. Así como el primer Imperio Romano hace 2000 años incluía territorios más allá de las fronteras europeas, este resurgimiento final podría extenderse más allá de Europa, abarcando a otras naciones.

El año próximo

Este será un año de prueba para la Unión Europea, ya que ha transcurrido un tiempo desde la firma del Tratado de Lisboa. ¿Qué pasará en el futuro? La revista noticiosa británica *The Economist* (El Economista) publicó un artículo en su número especial de fin de año, *The World in 2010* (El mundo en 2010), que afirma: “El temor a la irrelevancia hostigará a los líderes europeos en

En algún momento, Estados Unidos perderá su puesto de preeminencia mundial. La profecía bíblica nos muestra que será reemplazado como superpotencia global por un Imperio Romano restaurado.

2010. Ellos idearon un nuevo libro de reglamentos, el tratado de Lisboa, para implementarlo en 2010 y darle a su organización el peso político que complementa su poder como potencia comercial y reguladora. Su primer año revelará si el diseño realmente cumplirá su cometido o no” (David Rennie, “More Than a Museum?” [Más que un museo]).

Norman Moss, en su libro *Picking Up the Reins* [Retomando las riendas], entrega un detallado análisis de cómo pasó el poder de Gran Bretaña a los Estados Unidos después de la segunda guerra mundial. Esto sucedió porque Gran Bretaña estaba en la quiebra después de pelear en dos guerras mundiales y ya no podía darse el lujo de supervisar al mundo, como lo había hecho durante dos siglos.

Los problemas económicos actuales de Estados Unidos son los mismos de Gran Bretaña hace seis décadas. En algún momento, Estados Unidos perderá su puesto de preeminencia mundial. La profecía bíblica nos muestra que será reemplazado como superpotencia global por un Imperio Romano restaurado.

La edición del 24 de diciembre de 2009 del periódico canadiense *Ottawa Citizen* (Ciudadano de Otawa) incluyó un artículo titulado “The Decline of America” (La decadencia de Estados Unidos) por Karl Moore y David Lewis, que concluía con este destacable análisis del futuro:

“A pesar de todos los argumentos de los escépticos de la Unión Europea, *ésta se ha transformado en un singular superestado mundial*. Europa ahora tiene un presiden-

te, una moneda común, un pasaporte, una industria de armamentos, un avión de caza supersónico, y un rol internacional en el mantenimiento de la paz.

“Cuando Estados Unidos comience a recortar sus gastos, existe la posibilidad real, de que *la Unión Europea pueda perfectamente comenzar a llenar el vacío resultante en el mundo occidental...*

“¿Es el pasado una llave para el futuro? Si uno se remonta cinco siglos hacia el pasado, China e India controlaban la economía global. Turquía dominaba el mundo islámico. Europa súbitamente se consolidó bajo el liderazgo de Carlos V, joven y dinámico descendiente de los Habsburgo, quien gobernó desde Bélgica. Carlos procuró detener la expansión del Islam, defender la civilización europea, unir al continente y forjar un imperio latinoamericano. Europa disfrutó de un alcance global bajo su reinado, no solo por su poder militar sino también por su ‘poder amable’ y su diplomacia.

“Si Estados Unidos decae, ¿podrá Europa llenar el vacío, para responder en parte al desafío de China? Para algunos esto parece muy improbable, pero remontémonos en el tiempo sólo 10 años atrás, y recordemos cuando el modelo capitalista y el sistema bursátil angloamericano se erguían triunfantes (y tal vez un poquito arrogantes) y prácticamente solos en la cima del mundo, y cuánto han cambiado las cosas desde entonces”.

Ciertamente ha habido muchos cambios desde entonces, y la profecía bíblica revela que ocurrirán muchos más cambios asombrosos en las semanas, meses y años próximos. ¡Asegúrese de continuar leyendo *Las Buenas Noticias* para entender mejor las fuerzas que están transformando nuestro mundo y el por qué de ello! **BN**

Lectura suplementaria

El mundo cambia constantemente. ¿Hacia dónde se dirige y por qué? ¿Nos revela la Biblia lo que el futuro nos depara? ¿Nos anticipa las tendencias y acontecimientos que precederán el regreso de Jesucristo? Usted necesita estar informado. Descubra las respuestas en *El Apocalipsis sin velos*. Este fascinante folleto le ayudará a entender la verdad revelada en la Biblia, que tan pocos comprenden. ¡Usted puede tener una copia gratuita! Sólo tiene que solicitarlo a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si tiene acceso a Internet, puede descargarlo de nuestro portal.



www.LasBuenasNoticias.org

¿Por qué Europa es tan importante?

Por John Ross Schroeder

Desde sus comienzos, *Las Buenas Noticias* ha estado informando lo que sucede en el escenario europeo. Actualmente esto es más importante que nunca, porque hay acontecimientos cruciales que se están desarrollando en Europa que son indispensables para el cumplimiento de la profecía.



En Berlín occidental, los alemanes esperaban ansiosamente la caída del muro de Berlín, que ocurrió a finales de 1989.

¿Por qué es tan importante el asunto de la integración europea? La profecía bíblica nos señala que la Unión Europea (UE) llegará a igualar a Estados Unidos como una potencia mundial—y eventualmente va a *superar* a esta nación norteamericana. Si bien es cierto que en la actualidad ya es una potencia económica, la UE todavía no es muy fuerte a nivel militar.

Pero esto no será así indefinidamente. Si tenemos en cuenta que las dos guerras mundiales han comenzado en el continente europeo, y éstas han cobrado millones de víctimas, el mundo haría bien en temer cuando el poder militar inevitablemente empieza a manifestarse como uno de los frutos del poderío económico europeo, cada vez más grande.

La pérdida de la soberanía nacional de los europeos

He asistido como miembro de la prensa a muchas conferencias de la UE en toda Europa occidental. Año tras año, he visto cómo la soberanía nacional de todas las naciones europeas ha ido desapareciendo con el objeto de satisfacer las ambiciones y aspiraciones de una Unión Europea que no cesa de expandir-

se. Se ha hecho mucho daño ya, y el rumbo de Europa parece irreversible.

En enero 13 de 2010, en la edición electrónica de *American Thinker* [Analista americano], John Griffing resumió los efectos de estos cambios: “Europa—la Europa de las naciones libres e independientes—*ya no existe*. La soberanía ha desaparecido y existe un monstruo colectivo, claramente definido por Mikhail Gorbachev como “la Europa soviética”, que rige ahora en el continente, y *da paso a la nueva tiranía del siglo 21*.”

“Con la aprobación unánime (y sumamente antidemocrática) del tratado de Lisboa de noviembre 3 de 2009, la Unión Europea ha logrado una transferencia de autoridad que ni aun con las más agresivas victorias militares hubiera alcanzado. Incluso la Anschluss alemana [la unión de Alemania y Austria durante la Segunda Guerra Mundial], no se puede comparar con este unificado sometimiento de la libertad que tomó por sorpresa a los europeos” (“The Breaking of Nations” [La disolución de las naciones], énfasis añadido.)

A finales de 1991 asistí a una conferencia de la Comunidad Económica Europea en Maastricht, Holanda, que tuvo como resulta-

do el Tratado de la Unión Europea (firmado en 1992). En aquella época, el renombrado historiador Paul Johnson resumió la pérdida de la soberanía nacional británica con un nostálgico título: “Adiós a la Inglaterra que yo amé”. Comienza diciendo: “Para mí, el tímido regateo de Maastricht *señaló el final de Inglaterra...*” Su párrafo final fue: “*Inglaterra está muriendo y hemos sido incorporados a un megaestado robot*”, refiriéndose a la unificación Europea (*The Sunday Telegraph*, diciembre 15 de 1991).

Esto fue hace casi 20 años. Dos décadas después, más y más derechos soberanos nacionales han desaparecido.

A fines de 1989—el momento decisivo crucial

Entre 1982 y noviembre de 1989, en varias visitas que realicé a la Europa Oriental comunista, tuve motivos para sentir temor de cruzar las fronteras. Es difícil creer que tan sólo 20 años atrás, las fronteras entre Europa oriental y occidental eran realmente fronteras de miedo, que separaban al mundo libre de otro que estaba totalmente controlado por el totalitarismo comunista.

Pero la cortina de hierro colapsó. Fui a Berlín a principios de noviembre de 1989 para cubrir la caída del muro de Berlín, que anteriormente había servido para impedir que los alemanes de oriente escaparan al Berlín occidental libre. Fue muy emocionante ver a los berlineses orientales cruzar el famoso puesto de control Charlie, sin ser estorbados por guardias armados de Alemania Oriental.

En esa época Berlín occidental, rebosante de prosperidad financiera y material, contrastaba agudamente con los edificios ruinosos, grises y austeros de Berlín oriental. Sin embargo, al regresar a las celebraciones del aniversario, 20 años después, vi pocas diferencias entre los sectores oriental y occidental de la ahora unificada capital de Alemania. Toda la ciudad parecía revitalizada, modernizada y lista para desempeñar su papel en el futuro.

La caída del muro de Berlín fue de hecho un acontecimiento histórico sin precedentes. En ese momento, Paul Johnson escribió algo con un dejo profético, “el rompimiento del bloque oriental *abre la puerta para el do-*

minio mundial de una Europa más grande" (*The Spectator* [El Espectador], noviembre 11 de 1989).

Johnson conocía la nación Alemana: "Alemania siempre ha sido muy grande y poderosa, y los alemanes son también muy industriales y numerosos como para jugar un papel limitado en Europa central" (ibid).

La reunificación alemana: las consecuencias a largo plazo

La edición de la revista *Time* de enero 11 de 2010 describió a la canciller alemana Ángela Merkel como "pionera y líder incuestionable de la mayor economía europea". La portada de la edición europea de este número mostraba su retrato con el siguiente título: "La dama de Europa: Ángela Merkel tiene más poder que cualquier otro líder del continente. ¿Qué hará con él?"

A Alemania Oriental y Occidental les tomó menos de un año después de la caída del muro de Berlín para alcanzar la reunificación formal, el 11 de octubre de 1990. Esto preparó el terreno para que se pudieran encaminar hacia la unidad de *toda* Europa.

Robert Zoellick, presidente del Banco Mundial, escribió el año pasado en el *International Herald Tribune*: "En los últimos 20 años, los alemanes han alcanzado muchas cosas. Han ayudado a la integración de los países de Europa central y oriental a la Unión Europea y al tratado de seguridad del Atlántico norte, OTAN. Han ayudado a construir una histórica Unión Europea en paz" (Noviembre 7-8 de 2009).

Con el reciente descalabro económico de América, la Unión Europea es ahora el máximo poder económico, con un producto interno bruto semejante al de Estados Unidos y China combinados. Como lo anotara recientemente *The Wall Street Journal*, "contrario a lo que se piensa del continente europeo como si fuera algo anquilosado, *ninguna otra región ha cambiado tan dramáticamente en los últimos 20 años*" (Gareth Harding, "Europe Reborn" [El renacer de Europa], noviembre 3 de 2009).

En los últimos 20 años, la UE ha crecido de 12 naciones a 27. El euro ha reemplazado muchas monedas nacionales en Europa. Muchos miembros de la Unión Europea se han beneficiado económicamente. Pero, ¿a qué enorme costo de sus libertades?

Otra perspectiva de Europa

Muchos observadores aplauden la Unión Europea como la solución de los antiguos problemas del continente tales como el conflicto, la disparidad económica y la guerra. Ellos ven a este cuerpo transnacional como

el desarrollo geopolítico más positivo que ha ocurrido en Europa.

Sin embargo, en las palabras de John Griffing en su artículo publicado en *American Thinker*, "Europe is now lost to history (Europa está ahora perdida en la historia)", él afirma que el tratado de Lisboa de finales de 2009, que reestructura la Unión Europea para convertirla en un megaestado federal, "es uno



El banco central de Europa en Frankfurt

de los documentos más destructivos de la historia europea", explicando que "una comisión europea que todavía no se ha elegido puede revisar, editar o aun cambiar las leyes que han sido aprobadas por los representantes elegidos por el pueblo".

Partes importantes de la Carta Magna de Inglaterra han sido desechadas. Las libertades nacionales y personales están en grave riesgo. Siglos de la ley anglosajona han sido derribados por el enfoque del Código Napoleónico, "culpable hasta que demuestre su inocencia".

Griffing habla acerca de cómo fue que sucedió todo esto: "¿Cómo permitieron estas naciones independientes, con identidades separadas y culturas divergentes, que un grupo de burócratas europeos en Bruselas los convencieran de someterse? *La respuesta es que el ataque a la nacionalidad europea fue llevado a cabo ladrillo a ladrillo, pieza a pieza, mordisco a mordisco*".

Sus palabras son una fuerte añoranza de Winston Churchill, quien afirmó que Adolfo Hitler conquistó el continente europeo *paso a paso*. De hecho, fue publicado un libro que reunía algunos de sus primeros escritos bajo el título *Step by Step* [Paso a paso].

Tal como Hitler tenía un gran plan para Europa, la Biblia revela que hay un gran plan que está detrás de todos los esfuerzos actuales para unificar a Europa y transformarla en la próxima superpotencia mundial.

La perspectiva divina que tanto se necesita

A pesar de que pocas veces se le toma seriamente en cuenta, lo que Dios ve en Europa es lo que realmente importa. Su visión política y geográfica es muchísimo más aguda que la nuestra. Él entiende y ve las tendencias y sucesos como ningún otro ser humano o nación los puede ver. Nuestro Creador revela sus pensamientos en la Biblia, de la cual una cuarta o tercera parte está dedicada a la profecía.

Cientos de años antes de Cristo, el profeta Daniel profetizó los sucesos futuros en el Medio Oriente y en todo el mundo, incluyendo a Europa central. Sus profecías fueron completadas más adelante con el libro del Apocalipsis, revelado al apóstol Juan casi a finales del primer siglo.

Ambos profetas vieron que una superpotencia en Europa surgiría hasta dominar al mundo en el tiempo del fin, justo antes del regreso de Jesucristo para establecer el Reino de Dios en la tierra. Como le fue revelado a Juan, esta superpotencia será conformado por una unión de 10 gobernantes de naciones o grupos de naciones (Apocalipsis 17:12-14). Según todas las indicaciones, esta superpotencia final no tardará mucho en aparecer. Su cimiento está siendo construido ante nuestros propios ojos.

Al final del tiempo, todas las naciones en la tierra serán severamente castigadas por trágicos sucesos que todavía están por ocurrir. Sucederán eventos atemorizantes, incluyendo desastres naturales y choques entre naciones y civilizaciones que cobrarán las vidas de millones de personas y estremecerán la tierra, hasta que finalmente los seres humanos comprenderán que Dios es el gobernante supremo sobre todos los gobiernos del hombre.

Muchas veces el profeta Ezequiel utilizó la expresión de Dios, "y *sabrán que yo soy el Eterno*" (Ezequiel 7:27; 25:17; 29:21). Este entendimiento finalmente alcanzará su apogeo durante el reinado de Cristo, después de su regreso a la tierra: "Tocó el séptimo ángel su trompeta, y en el cielo resonaron fuertes voces que decían: El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15, NVI).

Jesucristo mismo establecerá en aquella época su Reino aquí en la tierra, ayudado por aquellos que lo han servido fielmente y lo han seguido durante toda su vida (Apocalipsis 5:10; 20:4-6).

Esto es lo que la profecía bíblica revela acerca del futuro cercano para usted y para todo el mundo. Los cimientos están siendo colocados ahora. ¿Está usted poniendo atención? ¿Estará usted listo? **BN**

El sorprendente ascenso de Europa: Anunciado en la profecía bíblica

Por Scott Ashley y Gerhard Marx

¿Hacia dónde nos conduce esta unión europea cada vez más poderosa y cercana? ¿Nos ayudan la profecía bíblica y la historia a entender hacia dónde nos dirigimos?

La profecía bíblica nos muestra claramente que Jesucristo va a regresar para establecer el Reino de Dios, un reino literal que va a gobernar aquí en la tierra. A lo largo de la Biblia, las profecías nos dan muchos detalles acerca del regreso de Cristo y las condiciones que prevalecerían en el mundo antes de este acontecimiento.

Sin embargo, un poco antes de su regreso surgirá una nueva potencia en la escena mundial. De hecho, *luchará* contra Jesucristo cuando regrese, tan sólo para ser destruida—pero no antes de que esta superpotencia cambie por completo el escenario geopolítico actual, hasta el punto de sacudir y sorprender al mundo entero.

La revelación del futuro imperio

El surgimiento de esta última superpotencia está profetizado especialmente en los libros bíblicos de Daniel y Apocalipsis.

Daniel registra en el capítulo 2 que el rey babilonio Nabucodonosor soñó con una imagen gigantesca de un hombre, cuyas diferentes partes estaban compuestas de variados metales—oro, plata, bronce, hierro, y además, hierro con barro. Ninguno de los astrólogos, consejeros y sabios al servicio del rey pudieron interpretar el significado del sueño hasta que Daniel, a quien Dios le había revelado el significado, se arriesgó a hacerlo.

Daniel le dijo a Nabucodonosor que “hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios” y que él le había hecho saber al rey lo que ha de acontecer en los postreros días (vv. 28-29). Después, Daniel empezó a explicar la serie de imperios que iban a surgir y a dominar la Tierra Santa y buena parte del mundo conocido en aquel entonces.

Según la explicación de Daniel, la cabeza de oro de la estatua representaba al Imperio Babilónico de Nabucodonosor: “Tú eres aquella cabeza de oro” (v. 38). Después de Babilonia, Daniel le dijo al rey que surgiría “otro reino inferior al tuyo”, seguido luego por “un

tercer reino de bronce”, hasta que finalmente vendría un cuarto reino, “fuerte como hierro”, que “desmenuzará y quebrantará todo” (vv. 39-40).

Por la historia sabemos que los tres reinos que surgieron después de Babilonia fueron el Imperio Persa, el Imperio Griego de Alejandro Magno y sus sucesores, y el Imperio Romano.

Todos ellos fueron las superpotencias de su época. De hecho, Roma despedazó y desmenuzó a todos sus competidores al levantar el imperio más grande que el mundo había conocido hasta entonces.

El tiempo del fin

Los pies y los dedos de la estatua que Nabucodonosor vio estaban compuestos “en parte de hierro y en parte de barro cocido”, lo que significaba que “el reino será en parte fuerte, y en parte frágil”. Esto significa que estaría conformado por personas que “no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro” (Daniel 2:41-43).

La cronología representada en esta estatua comienza con la cabeza, en la época de Nabucodonosor. Continuando con esta cronología, de la cabeza a los pies, la imagen representaba, después de Babilonia, los Imperios Persa, Griego y Romano que seguirían, cada uno en su propia era. Pero en cuanto al último de estos cuatro imperios, casi al final, vemos que aparece un nuevo símbolo en la visión.

Al describir la época representada por los pies de hierro mezclado con barro, Daniel dijo a Nabucodonosor: “Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y barro cocido, y los desmenuzó... Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra” (vv. 34-35).

¿Qué significa esto?

Daniel continúa explicando este simbolismo: “Y en los días de estos reyes *el Dios del*

cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero *él permanecerá para siempre*, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano” (vv. 44-45).

Por muchas otras profecías, sabemos que este reino “que no será jamás destruido” es el Reino de Dios, que será establecido por Jesucristo en la tierra después de su regreso. Esto es confirmado por la proclamación triunfal que acompaña su regreso y que está escrita en Apocalipsis 11:15: “Los reinos del mundo *han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos*”.

Vemos aquí que las profecías de Daniel revelan que el cuarto imperio—el Imperio Romano—*existirá de alguna forma y será destruido cuando Cristo regrese a la tierra*.

Más detalles en el libro de Apocalipsis

Apocalipsis revela más detalles acerca de este cuarto imperio. En Apocalipsis 13 Juan registra que vio “subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos” (v. 1). Esta bestia, que representa el último imperio o poder geopolítico, tiene las características de un leopardo, un oso y un león (v. 2)—mostrando con esto que hay una continuidad con los antiguos imperios gentiles de Babilonia, Persia y Grecia, representados por los mismo animales en la visión de Daniel que encontramos en Daniel 7.

De la misma forma en que Roma había absorbido e incorporado las características de estos primeros imperios, este gran imperio final también lo hace, representado por una bestia en la visión de Juan, que incorpora las características de las criaturas que habían representado estos primeros imperios, tal como los vio Daniel.

El dragón—Satanás el diablo (vea Apocalipsis 12:9)—es la fuerza sobrenatural invisible que está obrando detrás de bambalinas en este último imperio mundial (Apocalipsis 13:2). Y ejercerá una enorme influencia en el mundo entero en el tiempo del fin. Todo el mundo se maravillará y lo seguirá (v. 3). Las personas dirán: “¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?” (v. 4). Aparecerá como algo invencible que nadie puede detener.



Justiniano I, coronado en 527



Carlomagno, coronado en 800



Otón el Grande, coronado en 962

Siglos de historia nos muestran el injusto gobierno del hombre sin la guía de Dios. Como su antiguo predecesor, este sistema del tiempo del fin se opondrá a Dios, reprimiendo despiadadamente su verdad y atacando a todos aquellos que lo sirven fielmente.

Todas las señales apuntan a Roma

¿Hay otras señales que nos ayuden a identificar esta última superpotencia como la encarnación moderna del Imperio Romano? Además de lo que hemos visto antes, muchas otras indicaciones en la Biblia nos señalan hacia esa dirección.

Encontramos una de éstas en los versículos 3 y 12, donde se afirma que esta bestia estaba “herida de muerte” pero es sanada. ¿Qué significa esto a nivel profético?

Después de varios años de decadencia, el Imperio Romano recibió una “herida de muerte” en el año 476 d.C., cuando el Emperador Rómulo Augusto fue depuesto por las tribus alemanas al mando de Odoacro. Pero este no fue el fin del Imperio Romano. Como veremos, esta “herida” fue sanada y el imperio volvería a surgir—una y otra vez en la historia.

En Apocalipsis 17 aparece nuevamente esta bestia, de otra forma, ligada con una iglesia poderosa e influyente llamada la “gran ramera” (v. 1). Esta mujer caída, que representa una gran iglesia falsa, “está sentada sobre siete montes” (v. 9). Roma, por supuesto, es famosa y reconocida como “la ciudad de los siete montes”.

La profecía bíblica es dual en algunas ocasiones. Las colinas o montes son también un símbolo profético de gobierno o reinos, como sucede en este caso.

Vemos que el versículo 10 nos habla de siete reyes—líderes de gobiernos o reinos—de los cuales “cinco han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo”. Junto con este séptimo y último rey habrá otros 10 líderes o gobernantes que “por una hora [significa: corto tiempo], recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia”, “y entregarán su poder y su autoridad a la bestia” (vv. 12-13).

Para entender el momento y la secuencia de estos sucesos finales es vital que entendamos el versículo 14: “Pelearán contra el Cordero [Jesucristo], y el Cordero los vencerá...” Como ocurre con la profecía de Daniel que discutimos anteriormente, vemos que este último imperio, caracterizado como una bestia, existe en el momento del regreso de Jesucristo y es destruido por él.

Un estudio de la historia nos muestra el cumplimiento de estas asombrosas profecías. Después, en el 476 d.C., fue sanada “la herida

mortal” de Roma. Luego vendrían siete “reyes” o líderes de *los resurgimientos del Imperio Romano, en colaboración con la iglesia romana*. Veamos ahora lo que se ha cumplido de acuerdo con el registro de la historia y lo que resta todavía por cumplirse.

La restauración imperial de Justiniano

Después de que fuera depuesto el Emperador Rómulo Augusto, transcurrió menos de un siglo antes de que Justiniano, el emperador bizantino o de la Roma oriental, gobernando desde Constantinopla (la moderna Estambul), se comprometiera a restaurar el imperio occidental, dando inicio a lo que se conoce en la historia como “la Restauración Imperial”.

En *An Encyclopedia of World History* [Una enciclopedia de la historia mundial], William Langer afirma: “Toda la política de Justiniano estaba dirigida al establecimiento del poder absoluto del emperador y *hacia el reavivamiento de un imperio cristiano romano universal*” (p. 172). Esta misma obra se refiere a “*la grandiosa reconstrucción que Justiniano logró hacer del Imperio Romano*”.

La jerarquía de la iglesia romana jugó un papel importante en esta resurrección. Como lo señala el historiador Will Durant, “Justiniano promulgó un decreto en el 554 que requería que *los obispos y personajes principales* de cada provincia eligieran como gobernadores de las mismas a personas capaces y apropiadas que pudieran administrar el gobierno local” (*The Story of Civilization* [Historia de la Civilización], Vol. 4: *The Age of Faith* [La edad de la fe], 1950, pp. 519-520, énfasis en el original).

El Imperio Romano estaba nuevamente vivo, y había experimentado el primero de varios resurgimientos, ayudado por la iglesia. Sin embargo, con el tiempo este resurgimiento imperial decayó y finalmente se deshizo. Después de la restauración de Justiniano seguirían seis resurrecciones más.

Carlomagno, el Santo Emperador Romano

La segunda de estas profetizadas resurrecciones del Imperio Romano ocurrió en la época de Carlomagno, quien fue coronado por el papa Leo III en la basílica de San Pedro en Roma en el año 800 d.C. Este hecho fue un indicativo del poder y la influencia que la iglesia romana ejercería sobre el imperio en años futuros, cuando los emperadores recibirían el título de *Santo Emperador Romano*.

La *Encyclopedia of World History* [Enciclopedia de historia mundial] de Langer, se refiere a esta época como “*El resurgimiento del Imperio Romano en el occidente*” (p. 155), agregando además que “el gobierno de Carlomagno era una teocracia”.

Si existiera alguna duda de que el Imperio Romano había resucitado gracias a Carlomagno, él adoptó este título oficial, “Carlos, el augusto más sereno, coronado por Dios, emperador grande y pacífico, *gobernando el Imperio Romano*”.

Otón I, “el Gran Emperador”

Después de la muerte de Carlomagno, su imperio fue dividido entre sus nietos y aunque continuó el título imperial, el imperio se desintegró, se debilitó y se dividió hasta la llegada de Otón el Grande.

El nuevo emperador de la nación alemana unificó el rango imperial principalmente por sus conquistas. El recibió el título de emperador romano en el año 962 d.C., cuando fue coronado por el papa Juan XII. Esto marcó la tercera de las siete resurrecciones o resurgimientos del Imperio Romano original.

De acuerdo con la *Encyclopedia of World History* [Enciclopedia de historia mundial] de Langer, “la coronación de Otón como emperador romano, realizada por el papa, marcó el resurgimiento del Imperio Romano” (p. 216). La inscripción en latín de su sello, reza: *Otón Emperador Augusto*—“Otón el Gran Emperador”.

La revista alemana *Der Spiegel* hizo la siguiente observación acerca del emperador alemán: “Otón se llamó a sí mismo, *gobernante del Imperio Romano*, aunque éste había concluido ya hacía varios siglos. Carlomagno había ostentado anteriormente este título.

“Una creencia popular entre los cristianos era que *el Imperio Romano subsistiría hasta el fin del mundo*. El profeta Daniel profetizó en el Antiguo Testamento acerca de cuatro imperios mundiales: luego vendría el anticristo. Según lo que delineó, el Imperio Romano sería el cuarto imperio. De acuerdo con esta interpretación, Otón salvó al pueblo y en esto basó su exigencia de estar sobre los demás gobernantes de Europa” (p. 28).

Aunque el concepto medieval de los sucesos proféticos parece un poco difuso, nos muestra que se tenía un concepto muy bien definido de que *el Imperio Romano era un poder contemporáneo, y algo que existiría en el momento del fin de esta era*.

Carlos V, en cuyo imperio nunca se ponía el sol

Aunque Otón salió de escena, su imperio perduró por casi tres siglos antes de ser dividido por facciones rivales.

Esto ocurrió cuando Rodolfo I, de la familia de los Habsburgo, se convirtió en 1273 en “el Rey de los Romanos”—un título utilizado por aquellos que asumían el trono imperial sin ser coronados oficialmente por el papa en

Roma. Este título fue reemplazado en 1508 por el de Emperador Electo de los romanos, y los emperadores dejaron de viajar a Roma. Sólo uno fue coronado por el papa—Carlos V de la casa de los Habsburgo en 1530 (y los emperadores elegidos entre 1438 y 1740, pertenecientes a esta familia real).

De su padre, Carlos heredó las vastas posesiones de los Habsburgo que se encontraban en Europa central, Alemania e Italia. De su madre, hija de los famosos reyes Fernando e Isabella, heredó España y sus posesiones americanas. Al reinar sobre un imperio en el que nunca se ponía el sol, fue el hombre más poderoso del mundo.

Decidido a materializar el antiguo sueño de unificar a Europa, el reinado de Carlos V fue el pináculo de la cuarta restauración del Imperio Romano. “Uno de los más grandes reyes de España y Santo Emperador Romano [Carlos V], fue tal vez el último emperador que *intentó llevar a cabo el sueño medieval de unificar el imperio, abarcando todo el mundo cristiano*” (*Enciclopedia Británica*, edición 15, Micropedia, Vol. 2, “Carlos V”).

Sin embargo, desafíos importantes frustraron su visión. Durante su reinado luchó contra Francia, el imperio Otomán de Sulimán el Magnífico, los protestantes y aun contra los ejércitos del papa. Eventualmente abdicó en 1556, dejando sus posesiones españolas a su hijo Felipe II y sus demás posesiones europeas a su hermano Fernando.

Napoleón, rival de Carlomagno y Alejandro

Uno de los personajes más famosos de la historia, Napoleón Bonaparte, condujo al cumplimiento del quinto intento de resucitar el Imperio Romano con el respaldo de la iglesia romana. Como anotara Will Durant, Napoleón “*soñó con rivalizar con Carlomagno y unificar Europa Occidental*... luego de Constantino... siguió la conquista de Constantinopla... y se propuso enfrentar a Alejandro, conquistando a India” (*The Story of Civilization* [Historia de la Civilización], Vol. 11: *The Age of Napoleon* [La era de Napoleón], 1975, pp. 242-243).

Nacido en la isla mediterránea de Córcega, Napoleón empezó a ser reconocido como resultado de la Revolución Francesa. Después de recibir su educación militar en Francia rápidamente demostró ser un genio militar, campaña tras campaña.

Pero el poder militar no bastaba para satisfacer sus ambiciones. En 1799 Napoleón logró situarse en una posición política privilegiada en Francia. En 1804 él mismo se coronó Emperador de Francia, y un año más tarde fue coronado emperador Napoleón I por el papa Pío II en la catedral de Notre Dame en París.

En poco tiempo sus victorias militares le permitieron gobernar a Europa desde el Río Elba hasta el océano Atlántico, así como sobre los territorios españoles y franceses en el nuevo mundo—la mayor parte de las Américas.

Al buscar inspiración en Roma y en Carlomagno, Napoleón decidió unificar a Europa bajo su reinado. Sin embargo, sus grandes ambiciones entorpecieron su proyecto. Los planes para invadir a Inglaterra se derrumbaron después de que su flota naval fuera derrotada por el almirante Lord Nelson en Trafalgar en 1805. En 1812 su invasión a Rusia fue un desastre, y perdió más de medio millón de hombres. Fue obligado a abdicar de su trono y enviado al exilio en 1814.

Fue así como la quinta restauración del Imperio Romano llegó a su fin. Pero esto no marcó el final de los intentos imperialistas por unificar a Europa.

Los sueños de Alemania e Italia

La Alemania que conocemos es una creación relativamente moderna. Antes de Napoleón, existían miles de pequeños estados alemanes, cada uno regido por su propio príncipe, duque o rey. Austria y Prusia fueron los más importantes. En el siglo 19, Otto von Bismarck unificó a la mayoría de los territorios alemanes bajo la dinastía prusiana de Hohenzollern, mientras otros se aliaron con Austria.

En 1871 el rey de Prusia, William (o Wilhelm) fue proclamado emperador de Alemania en el palacio francés de Versailles. Su título, *Kaiser*, recordaba el título romano de *caesar* (como también ocurre con el título ruso *czar*). Siglos antes, Otón el Grande había establecido el primer gran imperio alemán—el Primer Reich. Ahora Alemania tenía su *Segundo Reich*.

Los sueños alemanes de un imperio más grande inevitablemente condujeron a más guerras. En 1914 surgió la primera guerra mundial, una conflagración que cobró las vidas de millones de seres y transformó totalmente a Europa. Pero cuando cuatro años más tarde terminó, subsistían los problemas mayores. En los años siguientes, dos nuevos hombres fuertes surgirían con nuevos sueños de unir a Europa y expandirla aun más allá—Benito Mussolini en Italia y Adolfo Hitler en Alemania. Ambos hombres firmaron acuerdos con la iglesia romana para que legitimara sus regímenes fascistas.

Al declarar el resurgimiento del Imperio Romano, Mussolini formó una alianza con Hitler. Adolfo Hitler proclamó con orgullo el *Tercer Reich* alemán, imaginándose un nuevo imperio alemán que rivalizaría con el Sacro Imperio Romano de la nación alemana establecido por Otón el Grande. La sexta restau-



Carlos V, coronado en 1530



Napoleón I, coronado en 1804



Adolfo Hitler, nombrado canciller en 1933

ración profetizada en Apocalipsis 17 estaba encaminándose a su cumplimiento.

Desde 1939 hasta 1945, los aliados y los poderes de este eje libraron la segunda guerra mundial, combatiendo por toda Europa, África, Asia y los océanos Atlántico y Pacífico. El sueño alemán de unir a Europa bajo un nuevo imperio casi tuvo éxito, a un precio horrendo. Millones de personas perecieron y Europa quedó en ruinas.

Volvamos al futuro

Después de la desolación de la segunda guerra, parecía inimaginable que Europa volviera a resurgir otra vez. Sus ciudades habían sido bombardeadas y atacadas hasta destruirlas, su infraestructura había sido destrozada, su economía había colapsado y millones de sus ciudadanos habían muerto.

Sin embargo, Europa surgió nuevamente de sus cenizas. La Unión Europea, compuesta de 27 miembros, ha crecido hasta convertirse en la economía mundial más grande y la mayor potencia comercial. La UE tiene su propio presidente y ministro de relaciones exteriores. Rápidamente se está desarrollando su poder político con el fin de igualar su poderío económico. El poder militar seguramente seguirá después de su expansión económica y poder político.

Pero todavía no es *lo que va a ser*.

Volviendo a Apocalipsis 17, vemos que Juan quedó “asombrado con gran asombro” por la visión que había tenido de la mujer y la bestia (v. 6). Un ángel le explicó a Juan, “la bestia que has visto, *era, y no es; y está para subir del abismo...y los moradores de la tierra...se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será*” (v. 8).

¿Qué significa esto?

Al examinar el contexto histórico, podemos entender ahora como un imperio *pudo haber existido para luego desaparecer y reaparecer nuevamente*, aunque esta vez de forma algo distinta. El hecho es que esta bestia, símbolo de un imperio, que “*era y no es, y será*”, representa al Imperio Romano, que no existe en estos momentos como tal, pero *será restaurado nuevamente* en el futuro cercano.

Ese “*era*” significa que existió en el pasado, aunque actualmente “*no es*”, lo que implica que no existe en este momento, sin embargo “*y será*” denota que continúa como trasfondo en la política europea, y “*está por subir del abismo*”, lo que significa que su destino es volver a surgir.

Apocalipsis 17:10 profetiza que habrá siete reyes o gobernantes que dirigirían las resurrecciones del Imperio Romano en cooperación con la iglesia romana. La historia

nos muestra que esto ha ocurrido seis veces en el pasado. Nos espera una resurrección final, ligada a la profecía de la intervención de Dios en los asuntos del mundo con el regreso de Cristo.

En 1957, seis naciones de Europa occidental—Alemania Occidental, Francia, Italia, Holanda, Luxemburgo y Bélgica—se reunieron para crear la Comunidad Económica Europea mediante el Tratado de Roma. Estos primeros pasos hacia la reunificación europea fueron dados en la antigua ciudad capital del imperio romano y sede de una de las religiones mundiales de más antigüedad.

Paul Henri Spaak, antiguo secretario general de la OTAN, más tarde señaló acerca de la firma de este tratado en un documental de la BBC: “*Nos sentimos como romanos en ese día...estábamos recreando conscientemente una vez más el Imperio Romano*”.

El largo sueño de unidad de Europa se mantiene vigente en los líderes europeos. Aunque lenta para consolidarse y, por cierto, lejos aun de su configuración final, esta unión surgirá como una potencia mundial que asombrará y estremecerá al mundo.

Nuevamente, Apocalipsis 17:12-13 nos habla de una alianza de 10 “reyes”—que hoy puede referirse a presidentes, ministros o primeros ministros—quienes “entregarán su poder y su autoridad a la bestia”, en una unión final de naciones. No alcanzan a imaginarse el monstruo en que se convertirá su creación, conduciendo finalmente al mundo a la catástrofe.

El siguiente versículo define el momento exacto de esta profecía: “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá...” El Cordero, por supuesto, es Jesucristo. Él no regresará hasta que esta profecía acerca de los 10 reyes se haya cumplido y el surgimiento de la superpotencia del tiempo del fin sea una realidad. Sin embargo, todo indica que su regreso debe estar cerca—y por lo tanto, la aparición de este imperio está aun más cercana.

Como nos muestra la historia, el Imperio Romano ha caído, surgido y caído varias veces en el pasado. Tenga la certeza de que surgirá otra vez, aunque poco después será destruido y reemplazado por el Reino de Jesucristo, ¡que nunca será destruido!

Esto es lo que la profecía bíblica nos revela acerca del tiempo del fin, a medida que se concentra en los acontecimientos en Europa. El cimiento está establecido, la estructura se está construyendo y el momento de la última restauración del Imperio Romano está cada vez más cerca.

¿Estará usted listo para afrontar los acontecimientos destinados a transformar el mundo? **BN**

Otón el Grande, fundador del Primer Reich

Por Melvin Rhodes

Casi todo el mundo ha oído hablar del Tercer Reich y cómo éste se suponía que iba a durar mil años, pero lo que pocos saben actualmente, es que el Primer Reich efectivamente se prolongó por un milenio. Aunque sus orígenes se remontan a Carlomagno, el instrumento clave para el establecimiento del Sacro Imperio Romano de la Nación Germana fue Otón el Grande, emperador germano del siglo X.

En 1756, Voltaire, el filósofo e intelectual francés del siglo XVIII, escribió en un ensayo que “este conglomerado que se denominó y aun se autodenomina ‘El Sacro Imperio Romano’ nunca fue santo, ni romano, y ni siquiera un imperio”.

Pero se extendió por mil años y sirvió de inspiración para el Tercer Reich de Hitler, que también pretendía perdurar durante un milenio. Además, ha influido a la Unión Europea actual, que sigue esforzándose por lograr “una unión aun más estrecha”.

“Es demasiado fácil concluir que el comienzo de toda la historia del Sacro Imperio Romano, hasta 1806, se inició con la coronación de Carlos el Grande en Roma en el año 800. Pero en realidad, la historia del imperio que llegó a ser más tarde el Sacro Imperio Romano es una historia de discontinuidad. Su significado fue diferente para distintas personas en la misma época, y también fue distinto para las personas de épocas distintas. De hecho, este imperio representó cosas disímiles en etapas desiguales” (Geoffrey Barraclough, “The Medieval Emperors Were Realists” [Los emperadores medievales eran realistas], “Problems in European Civilization” [Problemas de la civilización europea], 1966).

El Sacro Imperio Romano llegó a su fin con la victoria de Napoleón en la Batalla de Austerlitz, conocida también como “Batalla de los tres emperadores”, en la cual los imperios de Rusia y Austria fueron derrotados. El emperador austriaco Francisco fue obligado a renunciar a su título de Santo Emperador Romano, con lo cual se puso fin formalmente a un imperio que había durado mil años.

El Sacro Imperio Romano de la Nación Germana fue el Primer Reich (el término alemán *reich* significa “imperio”) y sus orígenes

se remontan a los tiempos de Carlomagno, coronado por el papa el 25 de diciembre del año 800. La coronación de Carlomagno fue un acto deliberado de parte del papa León III. Al coronar a Carlomagno como “augusto” (emperador), el papa declaraba oficialmente el renacimiento del Imperio Romano Oriental, que había colapsado en el siglo V.

El único emperador romano en el año 800 era el soberano de Bizancio, la sede del Imperio Romano Oriental, que gobernaba desde Constantinopla. Para los bizantinos sólo podía existir un *Imperator Romanorum* (emperador romano). Anteriormente, en el siglo VI, Justiniano, el emperador de oriente, había encabezado un intento por resucitar el Imperio Occidental. Para quienes vivían en el oriente, la coronación de Carlomagno por parte del papa León era un acto ilegal y además, deliberadamente provocativo.

Carlomagno obtuvo el título de “augusto”, como resultado de sus esfuerzos por defender al papa del rebelde pueblo romano. Esto dio origen a la idea de que el imperio era el protector de la iglesia.

El imperio de Carlomagno no perduró. “El intento por resucitar las antiguas glorias del Imperio de los césares lamentablemente fue prematuro, y bajo los débiles sucesores de Carlos, tanto el imperio como el papado se sumieron en la debilidad y el desdén. A la larga, una fuerte sucesión de emperadores alemanes brindó alivio a ambas instituciones y salvó a Europa de la barbarie” (L. Elliot Binns, *The Decline and Fall of the Medieval Papacy* [El ocaso y caída del papado medieval], p. 21).

El papado toca fondo

Después de la muerte de Carlomagno en el 814, su único hijo adulto sobreviviente, Luis el Pío, se coronó a sí mismo como emperador

y gobernó el imperio hasta su muerte. Como emperador, Luis se aseguró de repartir el imperio entre sus tres hijos mediante la división de Aquisgrán, como había intentado hacer Carlomagno hasta que sus otros dos hijos, Pipino y Carlos, murieron prematuramente. Las intenciones de Luis, sin embargo, fracasaron por las guerras civiles, la deslealtad y los conflictos provocados en parte por el nacimiento de su cuarto hijo, que anuló la validez del acuerdo de repartición.

En el año 843 los nietos de Carlomagno finalmente resolvieron sus diferencias mediante el Tratado de Verdún, dividiendo su imperio y presagiando así las actuales divisiones políticas de Europa. Francia y Alemania que deben sus orígenes a este tratado. Uno de los bisnietos de Carlomagno, Berengario I, fue coronado como emperador por el papa en el año 915, con lo cual proseguía la relación entre iglesia y estado. Pero después de su muerte en el año 924, su lugar quedó vacante en el imperio por casi cuatro décadas.

Durante este tiempo, no sólo el estado se hallaba sumido en el caos. La iglesia también estaba pasando por uno de los momentos más difíciles de su historia. El período entre 904-964 se conoce comúnmente como “pornocracia” o “gobierno de la inmundicia”.

El término “pornocracia” lo usó por primera vez un historiador católico. Más tarde, algunos teólogos alemanes se refirieron a este período como al “reinado de las ramerías”. El historiador Will Durant se refiere al período comprendido entre 867-1049 como el “punto en que el papado tocó fondo” (*The Story of Civilization, Part IV: The Age of Faith* [Historia de la civilización, cuarta parte: La era de la fe], 1950, p. 537).

Al estudiar el capítulo 17 de Apocalipsis, es interesante observar el uso del término “la madre de las ramerías”. Este capítulo describe a la iglesia secular y política como “la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas” (v. 1). En el siglo X los papas vivían abiertamente con sus concubinas y procreaban hijos, uno de los cuales llegó a ser papa.

Mientras tanto, Alemania se había convertido en la región dominante de Europa, y aunque en este período no había emperador, aún había reyes. En el año 918 los duques de Alemania eligieron a Enrique el Pajarero como rey. (Le decían “El Pajarero” porque cuando

le informaron de su elección, él se hallaba instalando trampas para aves). Su gobierno fue el primero de los reyes sajones, que continuaron en el poder hasta 1024. Enrique fortaleció el ejército alemán y participó en varias guerras defendiendo a Europa de los invasores.

Después de su muerte en el año 936, su hijo Otón, de 24 años, fue elegido rey por los duques alemanes. En su coronación los súbditos alzaron su mano derecha en señal de aprobación y gritaron: *¡Seig und Heil!* (victoria y salvación).

Otón estaba destinado a ser uno de los monarcas más importantes de la historia. En su período de gobierno el Imperio Occidental fue restaurado. Su relación con la iglesia puede ser descrita apropiadamente como de “fornicación” (Apocalipsis 17:2), una relación ambivalente en la cual tanto la iglesia como el estado buscaban cada cual su propio beneficio.

Otón fue coronado rey por el arzobispo de Maguncia y Colonia. Durante la ceremonia los arzobispos le entregaron la espada imperial con la cual debería combatir a los enemigos de Cristo. Después de su coronación, sofocó rápidamente las rebeliones dentro de su reino y en seguida emprendió la lucha contra los enemigos extranjeros, derrotando a los entonces paganos magiares (húngaros) que habían estado atacando los poblados alemanes. Previamente había marchado a Italia para apoyar a Adelaida, una reina viuda. Cuando se casó con ella se convirtió en el gobernante de Italia del norte.

Otón empezó a ser percibido cada vez más como el protector de Europa, como otro Carlos Martel o Carlomagno, dos de sus ancestros.

Coronado como Santo Emperador Romano

Anteriormente, en este mismo siglo, el papa Sergio III “se apoderó del trono pontificio por medios violentos” (Claudio Rendina, *The Popes: Histories and Secrets* [Los papas: historias y secretos, 2002, p. 215]). “Sergio III tenía una relación con Marozia, una mujer de la nobleza... y de esa unión nació un hijo que llegaría a ser el futuro papa [desde el año 931 hasta el 935], Juan XI” (ídem, p. 216). Uno de los sucesores, Juan XII (955-964), sería muy importante en el reino de Otón.

Como papa, Juan XII “continuó satisfaciendo sus placeres desenfadados, y el Palacio Laterano se convirtió en un verdadero burdel, con el papa rodeado de hermosas mujeres y apuestos jovencitos y practicando un depravado estilo de vida, completamente reñido con sus deberes eclesiásticos” (ídem, p. 226).

Para entonces, Italia estaba sumida en el caos y el papa apeló a Otón para que restaurara el orden, lo cual él hizo. El 2 de febrero del 962 el papa coronó a Otón como Santo



Este monumento ecuestre esculpido por Magdeburger Reiter en piedra arenisca teñida alrededor de 1240, se considera tradicionalmente como un retrato de Otón I.

Emperador Romano. Históricamente, esta fue la fecha más significativa de la edad Media desde que Carlomagno fue coronado en el día de Navidad del año 800.

Una vez más Europa occidental tenía un emperador, Otón I, y una vez más, la iglesia y el estado eran aliados. Apoyado por la iglesia, Otón reinó de manera absoluta sobre el reich alemán. Más tarde, algunos historiadores se refirieron a este periodo como al comienzo del *Sacrum Romanum Imperium Nationis Germanicae*, es decir, el “Sagrado Imperio Romano de la Nación Germana”, un término que no se usaría oficialmente sino hasta unos cinco siglos después.

A partir de entonces, los reyes germanos serían coronados por el papa y gobernarían sobre el Sacro Imperio Romano en el corazón mismo de Europa. El imperio duraría hasta 1806. El Segundo y el Tercer Reich seguirían a continuación, en los siglos XIX y XX.

La corona imperial octagonal, hecha especialmente para la coronación de Otón, llegaría a ser el símbolo de la unidad europea a través de los siglos. La importancia de esta coronación y de su reino subsiguiente todavía se siente hasta el día de hoy. En el 2008, el emperador Otón fue elegido como el símbolo más destacado para una moneda conmemorativa de alto valor, la moneda de 100 euros “Coro-

na Imperial del Sacro Imperio Romano”. El reverso de ella muestra al emperador Otón I con la antigua Basílica de San Pedro al fondo, donde se llevó a cabo su coronación.

Pocos días después de su coronación se acordó un pacto entre iglesia y estado, el *Privilegium Ottonianum*. “En él, el emperador Otón confirma a Juan XII y a sus sucesores todos los derechos y propiedades que la Iglesia había adquirido basada en tratados anteriores. El papa, por su parte, hizo un juramento de lealtad al emperador, prometiendo que nunca lo traicionaría” (ídem, p. 227).

Sin embargo, la estrecha relación entre Otón y el papa no duró mucho. El papa pronto se rebeló contra el emperador. El 2 de noviembre del mismo año Otón se apoderó de la ciudad de Roma y convocó a un concilio en San Pedro para enjuiciar al papa.

“Al papa le fue enviado un auto de comparecencia en el que se especificaban las acusaciones en su contra, entre las cuales se subrayaron las siguientes: ‘Sepa, por lo tanto, que no son pocos sino que muchos los laicos y clérigos que lo han acusado a usted de asesinato, de perjurio, de sacrilegio, de incesto con sus parientes y con dos de sus hermanas... y de que usted ha hecho un brindis al demonio y que, mientras lanzaba los dados, usted invocó a Zeus, Venus y otros demonios...’”

“Sin poder defenderse, Juan XII fue encontrado culpable de alta traición y fue depuesto del pontificado por su conducta, considerada indigna de un papa” (idem, p. 228).

Estos eventos son un clásico ejemplo de cómo la relación inestable entre iglesia y estado a lo largo de los siglos ha sido semejante a una “fornicación”, profetizada en Apocalipsis 17:1-2. “Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado

los reyes de la tierra y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación”. A los verdaderos seguidores de Dios se les ordena: “salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (Apocalipsis 18:4).

El linaje sajón continuó después de la muerte de Otón I en el 973. Sus sucesores fueron Otón II (973-983) y Otón III, quienes aseguraron la elección del primer papa alemán, Gregorio V, en el 996. (Gregorio murió

sólo tres años más tarde, a los 27 años). El 21 de mayo del 996 Gregorio coronó a Otón III como Santo Emperador Romano.

Otón convirtió a Roma en el centro administrativo de su imperio y grabó en su sello la inscripción *Renovatio Imperio Romanorum* o “restauración del imperio de los romanos”. Este ideal del Imperio Romano continuaría en el segundo milenio, extendiéndose el Sagrado Imperio Romano por mil años, desde el tiempo de Carlomagno hasta Napoleón. **BN**

La incómoda relación entre iglesia y estado

La inestable relación entre la iglesia y el estado dominó la Edad Media y ha continuado en los tiempos modernos.

La división entre oriente y occidente fue formalizada cuando el papa en Roma y el patriarca de Constantinopla se excomulgaron mutuamente en el siglo XI, durante el reinado de Enrique III como Santo Emperador Romano. La hostilidad había existido por siglos, pero éste fue un punto de quiebre oficial que todavía se mantiene y que ha tenido graves consecuencias políticas en el curso de la historia. Por ejemplo, el conflicto étnico de los años 1990 en los Balcanes se remonta a antiguas rivalidades religiosas.

Un gravísimo conflicto entre Alemania y Roma fue iniciado por el Concilio de Letrán en 1509, el cual decretó que los futuros papas serían elegidos por un colegio de cardenales, eliminando así la influencia del emperador. Esto tendría un efecto muy duradero y era un presagio de conflictos venideros.

La coronación de Carlomagno por el papa León III en el año 800 a.C. había conducido a una estrecha alianza entre la iglesia y el estado. La Iglesia de Roma se consideraba la autoridad espiritual sobre las vidas de los hombres, mientras que el emperador era la cabeza de la organización política a la cual los hombres se sometían. La iglesia enseñaba a la gente que debían obedecer al emperador, mientras que en los asuntos espirituales era el emperador quien imponía la autoridad de la iglesia sobre el pueblo. Al emperador le correspondía asegurar la conformidad religiosa y la unidad de la fe, usando la fuerza si fuese necesario.

Entre ambos, controlaron la mayoría de los pueblos de Europa durante siglos. Sólo con la Reforma Protestante del siglo XVI se logró cierto avance en pos de la libertad religiosa.

A finales del siglo XIX, el papa León XIII lo resumió así: “El Todopoderoso ha asignado la instrucción de la raza humana a dos poderes, el eclesiástico y el civil, uno a cargo de lo divino, el otro a cargo de los asuntos humanos”. También agregó: “La iglesia y el estado son como alma y cuerpo y ambos deben estar unidos para poder vivir y funcionar correctamente”.

Pero la armonía entre ambos era poco frecuente.

El papa Gregorio VII subió al trono en 1073 y declaró: “¡El papa es el amo de los emperadores!” Argumentó como prueba de esto que eran los papas quienes coronaban a los emperadores, y no lo opuesto. El emperador Enrique IV (1056-1106) se enfrentó al papa respecto al tema de las investiduras. Durante siglos, los líderes seculares designaban obispos y abades, invistiéndolos de autoridad espiritual. El papa quería terminar con esto, de manera que fuera sólo él quien pudiera hacer tales nombramientos.

Enrique no quería ceder, hasta que finalmente fue excomulgado por el papa. Por esta medida, los súbditos de Enrique fueron exonerados por la iglesia de toda lealtad al emperador, lo que provocó una revuelta entre sus barones. Para poder mantenerse en el trono, Enrique tuvo que humillarse ante el papa, implorando su perdón.

En enero de 1077 Enrique viajó hasta un castillo en Canossa, al norte de Italia, donde se hallaba el papa. Por tres días se humilló, vestido de cilicio, de

pie y descalzo en la nieve y a plena vista desde la ventana de Gregorio. Éste finalmente le concedió la absolución y Enrique se reconcilió con la iglesia.

Ningún otro evento del periodo medieval manifestó tan claramente la supremacía de la iglesia. Sin embargo, se debe recordar que la historia del imperio es una historia de “discontinuidad”, es decir, nada se mantenía igual por mucho tiempo. El Sacro Imperio Romano puede haber durado mil años, pero nunca estuvo completamente unido ni completamente estable.

Más allá de las fronteras del imperio también había conflictos entre la iglesia y el estado. En 1205 el rey Juan de Inglaterra se enemistó con la iglesia. En 1208 se dictaron ciertas prohibiciones contra el reino, entre las

cuales se encontraba la de negar algunos de los sacramentos de la iglesia con el fin de obligarlo a someterse a la autoridad papal. Juan se vengó confiscando propiedades de la iglesia. Un año después fue excomulgado. En 1212 el papa publicó una bula (documento papal), destronando a Juan y obligándolo a someterse vilmente a Roma. En mayo de 1213 él accedió a mantener su reino como estado feudal del papado y a pagar mil marcos anuales como tributo.

Irónicamente la iglesia acudió a su rescate dos años más tarde. En 1215, después de que los barones forzaran a Juan a firmar la Carta Magna, el documento que sentaría las bases de las constituciones británica y estadounidense, el papa la anuló en agosto de ese mismo año, declarando que ningún pueblo había tenido jamás el derecho de exigir algo de su rey. El principio del derecho divino de los reyes tuvo que ser validado por la iglesia, ante el riesgo de que la autoridad papal fuera también cuestionada.

Actualmente, el estado soberano del Vaticano es la última monarquía absoluta que aún sobrevive en Europa.



“Enrique en Canossa”, obra de Eduard Schwoiser, representa a Enrique IV vestido de cilicio, de pie y descalzo en la nieve para recuperar el favor del papa Gregorio VII.

Jesucristo: ¡Víctima del robo de identidad!

Por David Treybig

La mayoría de las personas entienden que Jesús murió por nuestros pecados y los detalles de su crucifixión ilegal son bien conocidos. Pero pocos saben que después de la muerte de Jesús ¡su identidad fue robada! Muchos creyentes bien intencionados han sido víctimas de este engaño. ¿Podría ser usted uno de ellos?

En aquel fatídico día en que la vida física de Jesús pendía de un hilo, el pueblo de Jerusalén tuvo la oportunidad de pedir la libertad de Jesús o de Barrabás, un prisionero convicto. A simple vista el asunto parecía ser justo. Poncio Pilato, el gobernador romano de Judea, había decidido dejar que los habitantes de Jerusalén eligieran quién recibiría el indulto.

Trágicamente, tanto Jesús como los ciudadanos de aquella antigua ciudad fueron las víctimas de una campaña efectiva y mortal. Los líderes religiosos habían trazado hábilmente su plan para eliminar a aquel que estaba exponiendo su hipocresía y socavando su posición privilegiada ante los ojos del pueblo. Estaban furiosos, y desde su perspectiva, se justificaba actuar para acabar con esto.

Con anterioridad, uno de ellos había sugerido la necesidad de que un hombre muriera por el bien de la nación (Juan 11:50-51). Esto sonaba muy noble y patriótico.

Pero la mayoría de la gente no tenía la menor idea de lo que pasaba en realidad, ni de lo que estaba por ocurrir.

Entonces, después del arresto y el juicio ilegal de Jesús, que llevaron a cabo durante la noche para que la muchedumbre no viera ni escuchara lo que iba a suceder, los esfuerzos de los principales sacerdotes y de los ancianos se intensificaron. Ellos “persuadieron a la multitud que pidiera a Barrabás y que se diera muerte a Jesús” (Mateo 27:20).

Al final del día, los líderes religiosos habían triunfado. La turba había sido manipulada, y Jesús había sido muerto por crucifixión. Pero, eventualmente, la verdad salió a la superficie.

Actualmente, la gente sabe que Jesús de Nazaret fue crucificado por celos y acusaciones falsas. Pero lo que la mayoría no sabe es que la vida humana de Jesús no fue lo único que se perdió. Con el tiempo, *Cristo también ha sido víctima del robo de su identidad*. El resultado es que, sin saberlo, ahora muchos adoran a un *Cristo falso* y creen un *evangelio distorsionado*.

La misma campaña para difamar a Jesús y su mensaje continúa en nuestros días, y es



La Biblia nos dice que Jesús era maestro de obras en grandes proyectos de construcción, y se relacionaba con pescadores. Él pasaba mucho tiempo al aire libre y era un hombre muy varonil.

muy posible que usted—al igual que los ciudadanos de Jerusalén en el primer siglo—también esté dejándose llevar por este engaño. ¡Es necesario que sepa el resto de la historia!

Una completa transformación de su identidad

En nuestros días el robo de identidad ha llegado a ser un problema universal, que cada año afecta aproximadamente a un tres por ciento de los ciudadanos en Estados Unidos, y a un número similar de personas en otros países. Los ladrones no saben de fronteras nacionales.

Hoy en día, cuando un ladrón roba la información privada de una persona, por lo general usa los datos que obtuvo para conseguir una licencia de conducir y/o documentación adicional con su propia foto y dirección. Esto le da al ladrón la apariencia de legitimidad para cometer toda otra clase de robos, con la posibilidad de llegar hasta a tomar préstamos a nombre de la víctima.

Quienes robaron la identidad de Jesús siguieron un proceso parecido. Con el transcurso del tiempo, Cristo sufrió una completa transformación que distorsionó su imagen, cambió su fecha de nacimiento y empañó sus antecedentes culturales.

Tomemos como ejemplo la apariencia de Jesucristo. Cuando la gente moderna piensa en Jesús, muchos se imaginan un hombre afeitado, con cabello largo, caminando con una aureola alrededor de su cabeza.

Sin embargo, nada podría estar más lejos de la verdad. El verdadero Jesús no tenía una aureola. Esta es simplemente una invención de algunos artistas. Y además, su apariencia era muy similar a la de los otros hombres judíos del primer siglo.

La historia nos dice que los hombres de ese tiempo tenían cabello corto. Los judíos del primer siglo consideraban vergonzoso que un hombre usara el cabello largo. Al reflexionar sobre este tema, el apóstol Pablo expuso su razonamiento a los miembros de la iglesia en Corinto, diciendo: “La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello?” (1 Corintios 11:14).

Por supuesto, el cabello corto en los hombres también era bastante común en las otras grandes culturas del primer siglo. Las estatuas y monedas de ese tiempo representan a hombres griegos y romanos con cortes de pelo

similares. El hecho de que Jesús tuviera cabello corto como los demás hombres judíos fue lo que le permitió pasar desapercibido entre la multitud en dos ocasiones (Lucas 4:28-30; Juan 8:59).

Aun cuando había gente que lo perseguía para matarlo, Jesús logró escapar porque se parecía a todos los demás. El cabello largo, una aureola alrededor de su cabeza o una apariencia femenina hubiera sido una sentencia de muerte.

La Biblia nos dice que Jesús era conocido como un “carpintero” (Marcos 6:3). La palabra griega *tehton* aquí significa en realidad un constructor o artesano dedicado a grandes proyectos de construcción (tales como mampostería en piedra), y que se relacionaba con pescadores. Como tal, él indudablemente pasaba muchísimo tiempo al aire libre y era un hombre muy varonil. La verdad es que él ni siquiera se parecía a la imagen con que tantos pintores lo han representado.

Un nuevo cumpleaños que contradice el registro bíblico

Además de una nueva apariencia, Jesús recibió una nueva fecha de cumpleaños. El 25 de diciembre fue la fecha elegida, para que encajara con el día en que los paganos celebraban el nacimiento del dios sol. Los líderes religiosos concluyeron que este día ayudaría a que la gente abandonara el paganismo y aceptara el cristianismo. Se presumió que después de la transición, la celebración pasaría al olvido.

Pero, por supuesto, esto nunca ocurrió. La Navidad es actualmente una de las celebraciones más importantes del año. Para muchos, celebrar Navidad se ha convertido en una parte muy importante de su adoración a Dios. Simplemente, no pueden concebir que un cristiano no honre el nacimiento de Cristo.

Pero los hechos muestran que Jesús no pudo haber nacido un 25 de diciembre, debido a dos eventos cruciales registrados en Lucas 2. Primero, en esos momentos se llevaba a cabo un censo romano (vv. 1-6), y esto nunca podría haberse efectuado en invierno, cuando los viajes se hacían más difíciles. En segundo lugar, en el momento en que Jesús nació, los pastores estaban afuera, en los campos cuidando a sus ovejas por la noche (vv. 7-8). Como en Judea el mes de diciembre es frío y lluvioso, los pastores no podrían haber estado con sus rebaños a la intemperie, sino que probablemente los guardaban en establos en aquella temporada del año.

Los eruditos que analizan cuidadosamente toda la evidencia del relato de Lucas se dan cuenta de que es muy probable que Jesús hubiera nacido en el otoño. Un detallado estudio del nacimiento de Juan el Bautista y del



El apóstol Juan escribió, “El que dice que permanece en él (Cristo), debe andar como él anduvo”.

relato que muestra que Juan nació seis meses antes que Cristo (Lucas 1:26, 36), indica que Jesús probablemente nació en septiembre o a principios de octubre. En su libro *The Story of Santa Klaus* (La historia de Santa Claus), William Walsh dice: “La idea popular de que Jesús nació el 25 de diciembre es simplemente una concesión hacia el paganismo”.

El estilo de vida judío desconocido

El Jesús moderno y distorsionado que conoce la mayoría de la gente actual ha sido despojado de su herencia y cultura judías. Aun cuando la Biblia nos dice claramente “Porque sabido es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá” (Hebreos 7:14), la mayoría de quienes afirman adorarlo hoy en día se sienten incómodos con sus antecedentes judíos, y en algunos casos, francamente hostiles hacia este hecho.

Muchos simplemente no se dan cuenta de que Jesús vivió una vida que incluía asistir regularmente a la sinagoga el día sábado semanal (Lucas 4:16), observar los días santos bíblicos (Levítico 23; Lucas 2:41; Mateo 26:17; Juan 7:2, 10) y abstenerse del consumo de carne de cerdo o mariscos (Levítico 11; Deuteronomio 14).

Quienes conocen el estilo de vida que llevaba Jesús, por lo general piensan que él mismo

lo consideraba demasiado difícil y exigente, y que vivió de esa manera en lugar nuestro, para que nadie más tuviera que someterse nuevamente a esos requerimientos. Pero Jesús nunca dio indicios de rechazar la cultura en la cual había vivido, ni de desear que sus seguidores rechazaran la instrucción bíblica respecto a estas prácticas.

Después de la muerte de Jesús, sus discípulos continuaron practicando su estilo de vida, y enseñaron a los nuevos creyentes a hacer lo mismo. Pablo dijo. “Sed imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo” (1 Corintios 11:1). Cuando Pablo viajaba, no dejaba de adorar a Dios el día sábado (Hechos 13:5, 14; 16:13; 17:2; 18:4), tal como Jesús lo había hecho.

Cuando los gentiles (los que no eran israelitas) de la ciudad de Antioquía querían escuchar las palabras de Pablo, se juntaban con los judíos el sábado siguiente (Hechos 13:42-44). En lugar de aceptar la clara evidencia del registro bíblico, muchos han adoptado el falso argumento de que Pablo enseñó a los gentiles a reunirse el día domingo en lugar del sábado. Generalmente se supone que el día de adoración fue cambiado para honrar el día de la resurrección de Jesús (otra falsedad, ya que Jesús resucitó el día sábado en la tarde, aproximadamente a la puesta del sol).

La hostilidad hacia el séptimo día, el sábado de Dios, fue muy evidente en la decisión que tomó la Iglesia Católica Romana varios siglos más tarde, de establecer el domingo como el día semanal de adoración. Para explicar este cambio, los líderes de la iglesia simplemente dijeron que querían apartar a la iglesia de todo lo que fuera judío. Declararon que todo aquel que “judaizara” observando el sábado, o séptimo día, sería considerado anatema (separado o apartado de la iglesia).

Además de celebrar el sábado, Jesús también observó los días santos bíblicos. Indudablemente, él debió acompañar a sus padres “todos los años” a Jerusalén para celebrar “la fiesta de la pascua” (Lucas 2:41), y él continuó celebrando los días bíblicos de adoración durante su ministerio (Mateo 26:17-19; Lucas 22:14-15). Los seguidores de Jesús celebraron estas mismas “fiestas del Eterno” (Levítico 23:4) y enseñaron a los creyentes a hacer lo mismo.

A finales del primer siglo, Juan, discípulo de Jesús, escribió: “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6). Por lo tanto, él también enseñó a los creyentes a vivir sus vidas como Jesús lo había hecho. Cuán irónico es que cualquiera que verdaderamente imite el estilo de vida de Jesús en la actualidad, sea considerado *no*

¿Quién es responsable del engaño?

Aunque es claro que los escribas y los fariseos del primer siglo eran enemigos de Jesús y que falsos maestros comenzaron a torcer su mensaje poco después, el verdadero autor de la campaña para destruir a Jesús es un ser espiritual que la Biblia llama *Satanás*. También conocido como Lucifer, el gran dragón, la serpiente antigua y el demonio, este poderoso ángel caído “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

Él estaba presente en el Huerto de Edén para invalidar las instrucciones de Dios, ofreciendo su camino de vida alternativo para engañar a Eva (Génesis 3). Como resultado, Dios le dijo a Satanás, “Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre te arrastrarás y polvo comerás todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón” (vv. 14-15). Este pasaje bíblico se reconoce generalmente como el primero que menciona en la Biblia

la batalla que tendría lugar entre Satanás y Jesucristo—la “Semilla” de la mujer.

Satanás fue identificado por Cristo como un “mentiroso” y un “homicida desde el principio” (Juan 8:44), y fue el autor intelectual que maquinó la estrategia para deshacerse de Jesús y distorsionar su mensaje. En 2 Corintios 4:3-4 se le describe como “el dios de este mundo” que cegó las mentes de los líderes religiosos del primer siglo y puso un velo sobre el verdadero mensaje del evangelio. Satanás y los demonios (espíritus caídos que lo siguen) continúan esforzándose en la actualidad, aparentando ser “ministros de justicia” (2 Corintios 11:14-15).

Lo importante es entender que los seres humanos por sí mismos no se propusieron deliberadamente robar la identidad de Jesús y distorsionar su mensaje. Estas personas cegadas y equivocadas han sido también víctimas del engaño de Satanás. Para comprender mejor quién es Satanás y cómo trabaja para engañarnos, lea o descargue de nuestro portal de Internet nuestro folleto gratuito *¿Existe realmente el Diablo?*

cristiano. Tal concepto simplemente refleja el enorme éxito que lograron aquellos que diseñaron al falso Jesús de hoy.

La engañosa enseñanza moderna que aconseja a la gente rechazar el ejemplo de Jesús se justifica generalmente con la falsa afirmación de que Pablo cambió el evangelio—el mensaje de Jesucristo—debido a la instrucción directa de Jesús mencionada en el libro de Gálatas. Pero aunque es cierto que Pablo fue instruido directamente por nuestro Señor, esas enseñanzas no cambiaron el mensaje del evangelio.

Cuando Pablo resume lo que enseñó a los corintios, dice claramente que su enseñanza era la misma que la de los otros apóstoles. Estas son sus palabras exactas: “Sea yo o sean ellos, así predicamos y así habéis creído” (1 Corintios 15:11), y muestran que él no era un disidente con un diferente evangelio.

El mensaje distorsionado acerca de la gracia

Aun cuando la distorsión de la apariencia de Jesús y de su herencia cultural ha provocado mucha confusión, la enseñanza falsa de lo que él espera de sus seguidores ha sido la consecuencia más dañina de su identidad robada.

En lugar de vivir de acuerdo con las leyes de Dios respecto a cosas tales como el sábado, los días santos y las leyes alimenticias, la gente aprende erróneamente que cualquiera que sigue el ejemplo de Jesús hoy en día está rechazando la gracia de Dios y practicando el legalismo en su lugar. Es decir, está tratando de ganar su salvación por medio de sus obras.

Aunque la Biblia enseña claramente que la salvación sólo es posible mediante la gracia que viene por fe y no por obras (Efesios 2:8-9), también es muy claro que “somos... creados en Cristo Jesús para buenas obras” (v. 10).

Las palabras del mismo Jesucristo también nos muestran que no hay ningún conflicto entre la gracia y la obediencia. Jesús declaró enfáticamente: “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ Entonces les declararé: ‘Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!’” (Mateo 7:21-23).

Jesús espera que obedezcamos sus mandamientos. Dicho de manera más simple, una relación genuina con Cristo siempre dará como resultado un cambio en nuestras vidas.

En otra ocasión Jesús dijo, “si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Pero en lugar de seguir las enseñanzas de Jesucristo, los falsos ministros del primer siglo comenzaron a decirles a otros que ya no era necesario obedecer las leyes de Dios. Sus enseñanzas fueron una tergiversación de la gracia de Dios. Dijeron engañosamente que la gracia de Dios cubriría todo y que él no esperaba nada a cambio.

Esta falsa enseñanza ofrecía todos los beneficios y ninguna responsabilidad. Judas describió a estos falsos maestros como los “que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan a Dios, el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” (Judas 4). Tristemente, hasta el presente, este mensaje erróneo todavía se hace pasar por cristiano.

Cuando llegamos a comprender cabalmente la afirmación de Judas, nos damos cuenta de que el maravilloso regalo de la gracia de Dios ha sido menospreciado y mancillado por enseñanzas erróneas que afirman que está bien pecar. El resultado de este sórdido pro-

ceso fue que tanto Dios como el Señor Jesús fueron negados. Es lo mismo que ocurre actualmente cuando la gente ciegamente acepta a un Jesús falso y una gracia fraudulenta.

Cómo recuperarse del daño

Si usted ha sido una víctima de este mensaje de un Cristo engañoso y falso, hay esperanzas de recuperación. Dios está siempre presto a mostrar misericordia y “amplio perdón” (Isaías 55:7) a todos los que se arrepientan y que genuinamente sientan tristeza por su desobediencia y cambien su vida para obedecerle.

Jesús desea tener una relación con usted (2 Pedro 3:9), pero esta debe ser según los términos de él. De no ser así, usted sólo estará engañándose a sí mismo y sumiéndose en su propia mentira. No es fácil cambiar cuando nos damos cuenta de nuestros errores. Sin embargo, no tenemos otra opción si queremos recibir la vida eterna. Tal como Judas nos exhortó, debemos “contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3).

En una de sus últimas oraciones al Padre justo antes de su crucifixión, Jesús afirmó que “esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). Para poder vivir eternamente, debemos conocer al *verdadero* Jesús y hacer lo que él dice.

Ahora que usted ya sabe que lo que ha aprendido de Jesucristo es falso, le sugerimos que solicite nuestro folleto gratuito: *La verdadera historia de Jesucristo*.

¡No deje pasar la oportunidad de recibir esta información fidedigna, que ofrece invaluable beneficios que le cambiarán la vida! No siga un mito astutamente diseñado de un personaje sin bases bíblicas. **BN**



Fotomontaje por Shaun Venish

‘Si aquellos días no fuesen acortados...’ (Mateo 24:22)

Los titulares de hoy son una letanía de malas noticias: guerras, terrorismo, secuestros, genocidio, hambres, enfermedades incurables y mucho más. ¿Hacia dónde se dirige realmente nuestra sociedad? ¿Qué nos depara el futuro a nosotros y a nuestros hijos y nietos?

En el folleto *Usted puede entender la profecía bíblica* se examinan los temas principales de la profecía que le permitirán entender lo que dice la Biblia acerca de nuestro mundo y los tiempos turbulentos que se avecinan. Si usted desea recibir un ejemplar *gratuito* de esta reveladora publicación, sin costo ni obligación de su parte, sólo tiene que solicitarla a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si prefiere, puede descargarla directamente de nuestro portal en Internet.

Las Buenas Noticias
Revista de comprensión bíblica
www.ucg.org/espanol

